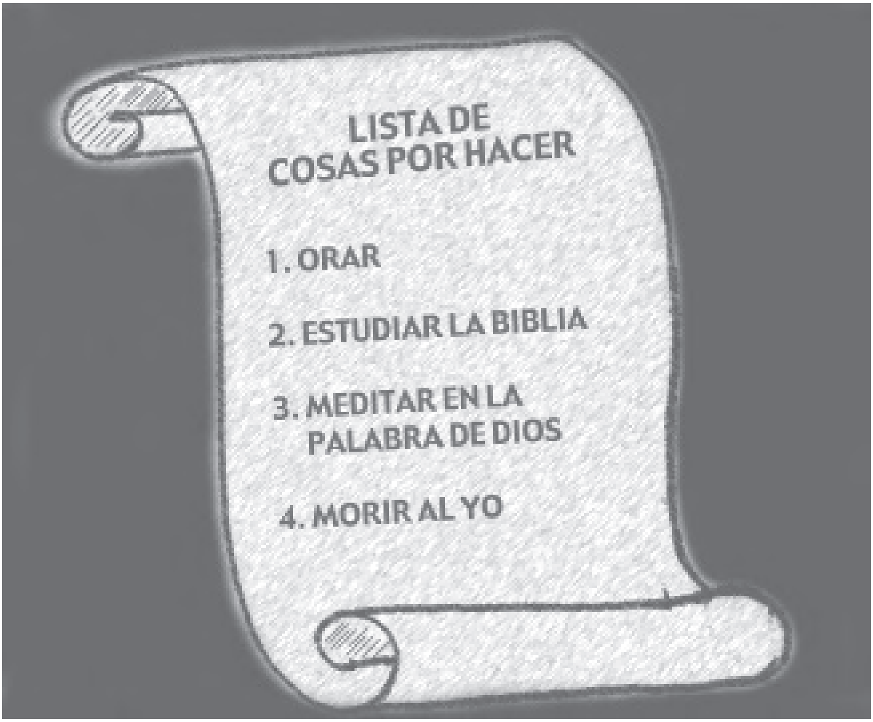
Lección 9
23 de febrero al 1º de marzo

# Siguiendo al Maestro: el discipulado en acción




**«Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio, la salvará. ¿De qué sirve ganar el mundo entero si se pierde la vida? ¿O qué se puede dar a cambio de la vida?»**
**Marcos 8: 35-37**

# ¿Te atreves?

## INTRODUCCIÓN

### Mateo 28: 18-20

Ser discípulo de Jesús es una condición única y honrosa. A pesar de eso, hay momentos cuando no es tan fácil serlo. Las acciones hablan con más fuerza que las palabras, y eso es exactamente el meollo del discipulado. Ser un discípulo es lo mismo que tener la oportunidad de remangarse y «ensuciarse» las manos en la faena cristiana, ayudando a otros y contándoles como la relación con Cristo ha afectado tu vida.

«Existe una ciencia del cristianismo que debe ser dominada, una ciencia que es más profunda, amplia y elevada que cualquier ciencia humana, así como los cielos son más altos que la tierra. La mente debe ser disciplinada, educada y adiestrada, porque hemos de servir a Dios en formas que no están en armonía con nuestras tendencias naturales. Hay tendencias al mal, hereditarias y cultivadas, que han de ser vencidas».[1]

¿Qué se requiere para un discipulado tal? ¿Por dónde se comienza? ¿Dónde puedes conseguir ayuda? ¿Cómo puedes mantenerte en la senda correcta? ¿A qué se parece el discipulado en acción?

Para comenzar correctamente, debes asegurarte que hay algunos elementos en tu «Lista de tareas», cosas como la oración, el estudio de la Biblia, meditar en la Palabra, y dejar a un lado el yo. Nadie dijo que ser discípulo de Cristo sería una tarea fácil; sin embargo, el Señor dice: «Te tomé de los confines de la tierra, te llamé de los rincones más remotos, y te dije: "Tú eres mi siervo. Yo te escogí; no te rechacé. Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa"» (Isa: 41: 9, 10).

El deseo de velar por los demás, dentro y fuera de nuestra comunidad, y trabajar a favor del crecimiento de la iglesia, son rasgos del discipulado. Tal como afirma el texto de hoy, Jesús estará con nosotros para ayudarnos mientras nos esforzamos por hacer discípulos en todos los pueblos de la tierra.

**Ser discípulo de Jesús es una condición única y honrosa.**

«Jesús todavía nos ordena ir a comunicarles a los demás las Buenas Nuevas y hacer de ellos discípulos para el reino. Debemos ir y hacer discípulos, ya sea a la casa de al lado o al extranjero. No es algo opcional, sino una orden dada a todos los que llaman "Señor" a Jesús. No somos evangelistas en un sentido estricto, pero hemos recibido dones que podemos utilizar al cumplir con la Gran Comisión. Al obedecer, podemos confiar que Jesús siempre estará con nosotros. "Siempre" significa en forma literal, "cada día", y se refiere a la presencia de Cristo con cada creyente en todo momento. Esto será posible mediante la presencia del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes».[2]

1. *Testimonies for the Church,* t. 8, p. 314.
2. *Life Application Bible Commentary*, "Word" [Palabra], p. 7.

*Yashikra M. Bishop, Durham, Carolina del Norte, EE. UU.*

Domingo
24 de febrero

# La crema y nata

## LOGOS

**Mateo 8: 14, 15; 10: 34-37; 28: 18-20; Lucas 5: 17-26**

### Haciendo discípulos (Mat. 28: 18-20)

Los doce hombres que se convirtieron en discípulos de Jesús, y que luego recibieron la comisión de «ir y hacer discípulos» (vers. 19), lo dejaron todo sin dilación y siguieron a este nuevo maestro. Esta respuesta instantánea parece sorprendente. ¿Por qué actuaron así?

En los tiempos de Jesús, la educación de los niños comenzaba a los cuatro o cinco años. Las enseñanzas se centraban mayormente en la Torah, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, y versaban sobre historia, leyes y principios éticos. Se enfatizaba leer y copiar las Escrituras, así como la memorización de extensas porciones. Este nivel primario se completaba para el tiempo que los alumnos cumplían doce o trece años. En aquel punto, la educación de las niñas se detenía, quedando ellas en la casa para ayudar en las tareas domésticas. Los jóvenes que no eran alumnos aventajados comenzaban entonces el aprendizaje del oficio o negocio de la familia.

Los mejores alumnos continuaban con su educación formal. El instructor era el rabino local, un miembro de la comunidad que tenido en gran estima. Los alumnos estudiaban los escritos de los profetas, y la memorización era una parte importante de la metodología. Para cuando llegaban a los catorce años, se suponía que habían memorizado desde Génesis a Malaquías.

A la edad de catorce o quince años, unos pocos de los alumnos más aventajados trataban de obtener permiso para estudiar con algún rabino famoso y para acompañarlo en sus viajes. A ellos se los llamaba *talmidin,* o discípulos.

Los alumnos eran devotos seguidores de su maestro y tomaban nota de todo lo que él hacía o decía, Esto significa que la relación *rabino-talmidin* era un método educativo muy personalizado. Debido a que el rabino vivía y enseñaba su interpretación de las Escrituras, sus alumnos (los *talmidin*) escuchaban, observaban e imitaban todo a fin de ser como él. Con el tiempo se convertirían en maestros legando su estilo de vida a sus propios *talmidines*.

**«Es hora de dejar de jugar a la religión».**

Jesús fue llamado *rabí* (Mar. 10: 51, Juan 3: 2) que significa «maestro», «gran hombre», o «sabio». Ser aceptado como *talmid* por un rabí era un gran honor. El *rabí* evaluaba el potencial del alumno para llegar a ser alguien como él, y consideraba si poseía la dedicación necesaria para alcanzar dicha meta. Se supone que la mayor parte de los aspirantes eran rechazados. Algunos, sin embargo, recibían la invitación para seguir al maestro. Esto era una indicación de que el rabí creía en el potencial y la dedicación que manifestaba el *talmid.* Era una afirmación de la confianza que el maestro depositaba en el alumno.[1]

Cuando Jesús les pidió a los doce discípulos que lo siguieran los estaba distinguiendo. Les estaba diciendo: «confío en ustedes. Veo que hay cierto potencial en ustedes». Así que lo dejaron todo para seguirlo.

## Una senda escabrosa (Mat. 8: 14, 15; 10: 34-37; Luc. 5: 17-26)

Jesús aun llama a la gente para que lo siga. Para que sean sus discípulos. ¿Qué importancia tiene esto para nosotros?

Elena G. de White escribió: «Al convertirse una persona gracias a la verdad [...] hace suyas la mente y la voluntad divinas, y al acudir continuamente a Dios en busca de consejos, adquiere mayores conocimientos. Hay un desarrollo de la mente que se entrega sin reservas al Espíritu de Dios [...]. Se echará de ver que ha obtenido estos conocimientos en la mejor escuela, la de Jesucristo».[2]

Dedicar tiempo a estar con Jesús, obteniendo sabiduría y conocimientos de él, aprendiendo a amar a los demás mediante su ejemplo, pareciéndose a él: esto es lo que significa ser un discípulo de Jesús. Paralela a dicha idea está nuestra misión como cristianos para compartir el mensaje del evangelio con familiares, vecinos y con el mundo. Pero contarle a la gente acerca de Jesús y mantenernos fieles a los principios, a menudo lo que causa es disensión en vez de paz. Puede ser una senda escabrosa. El temor al ridículo y a otras formas de persecución puede hacer que los cristianos «diluyan» sus creencias. Pero esta alternativa no concuerda con el llamamiento de Dios al discipulado.

Bill Johnson, antiguo editor de *Adventist Review* escribió: «Es tiempo ya de dejar de jugar a la religión. Es hora de obedecer el llamado profético. El tiempo es muy breve, la noche demasiado oscura para aparentar ser cristianos. Necesitamos despertar, levantarnos, salir, tomar en serio nuestra profesión de seguidores de Jesús de Nazaret».[3]

Quizá otros digan: «Hoy hemos visto maravillas» (Luc. 5: 26).

## El poder de la fe

Ser un seguidor de Jesús significa aceptarlo a él, a sus enseñanzas y a su mandato de ir y hacer discípulos. Implica entregarle nuestras vidas y corazones para ser como él. Es posible que logremos esto mediante su poder y gracia, y tomando en cuenta la confianza que deposita en nosotros al decir: «Ven y sígueme».

## *PARA COMENTAR*

1. ¿Qué significa seguir a Jesús? ¿Necesitamos «dejarlo todo» al igual que los discípulos de antaño?
2. ¿Qué cambios podemos hacer en nuestras vidas para obedecer más efectivamente el mandato para ir y hacer discípulos?

---

1. <http://community.gospelcom.net/Brix?pageID=2753>. Consultado diciembre de 2006.
2. Elena G. de White, *Review and Herald,* 19 julio de 1887.
3. William G. Johnsson, *Adventist Review*, 19 enero de 2006, p. 5.

*Sandra Blackmer, Silver Spring, Maryland, EE. UU.*

Lunes
25 de febrero

# ¡Luces! ¡Cámara! ¡Acción!

## TESTIMONIO

**Isaías 58; Mateo 25: 31-46**

Los textos de la lección de hoy nos proporcionan una vívida descripción del discipulado. Ambos textos señalan que además del conocimiento de la verdad, el discipulado también incluye lo que hacemos por los demás. De hecho, el discipulado práctico es necesario para nuestra salvación y para la ajena.

«Dios nos imparte su bendición para que podamos compartir lo que tenemos con otros. Y mientras permitamos ser usados como los conductos a través de los cuales pueda fluir su amor, él mantendrá provistos esos conductos. Cuando pedís al Señor vuestro pan cotidiano, él mira directamente vuestro corazón para ver si lo compartiréis con otros que tienen más necesidad que vosotros mismos. Cuando oráis: "Dios, sé propicio a mí, pecador", él observa para ver si manifestaréis compasión con vuestros asociados. La evidencia de nuestra conexión con Dios se manifiesta en que somos misericordiosos así como nuestro Padre que está en el cielo es misericordioso. Si le pertenecemos, haremos gozosamente lo que él nos ordena, aunque esto implique inconvenientes y aunque contraríe nuestros sentimientos […].

»Desarrollaremos nuestro carácter cristiano al hacer las obras de Cristo y al satisfacer tal como él lo hizo las necesidades de los sufrientes y afligidos. Dios nos ha pedido para nuestro bien que practiquemos la abnegación por amor a Cristo, que llevemos la cruz, que trabajemos y nos sacrifiquemos mientras procuramos salvar a los que están perdidos. Este es el proceso del Señor para refinar y extraer el material inferior a fin de que los preciosos rasgos de carácter que estaban en Jesús aparezcan en el creyente […]».[1]

**«Todos estos dones han de ser empleados en beneficiar a la humanidad».**

«Todos estos dones han de ser empleados en beneficiar a la humanidad, en aliviar a los dolientes y menesterosos. Debemos alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, cuidar de la viuda y los huérfanos, servir a los angustiados y oprimidos. Dios no quiso nunca que existiese la extensa miseria que hay en el mundo. Nunca quiso que un hombre tuviese abundancia de los lujos de la vida mientras que los hijos de otros llorasen por pan. Los recursos que superan las necesidades reales de la vida, son confiados al hombre para hacer bien, para beneficiar a la humanidad».[2]

Lee Lucas 22: 33, 1 Timoteo 6: 18, y Lucas 14: 13. «Estas son las órdenes del Señor. ¿Está haciendo esta obra el conjunto de los que profesan ser cristianos?»[3]

---

1. *Consejos sobre mayordomía,* pp. 170, 171.
2. *Palabras de vida del Gran Maestro,* pp. 304, 305.
3. *Ibíd.* p. 304.

*Alice Timmer, Los Países Bajos*

# ¿Dónde está tu corazón?

## EVIDENCIA

### Mateo 6: 19-21; 13: 44-46

Bien, si has leído los textos para hoy, puedes estar preguntándote: *¿dónde está tu corazón? Estos textos hablan de dinero; pero presuntamente estamos estudiando acerca del discipulado práctico, ¿no es cierto?* De acuerdo. Nuestro uso del dinero es la razón principal por la que se citan estos textos; aunque considero que para cuando termines de estudiar la lección de hoy te hayas dado cuenta la razón que tuve para seleccionarlos.

Cuando estaba en la escuela, uno de mis temas favoritos era la historia, no porque fuera especialista en nombres y fechas, sino porque me agradan los relatos. Así que no es una sorpresa que yo me interese en las parábolas para sacar de ellas enseñanzas. También disfruto del significado de las palabras, así que para mí es algo fascinante el hecho de que *tesoro* y *corazón* en Mateo 6: 21 sean intercambiables, sin que se altere el significado del versículo. Pero esa no es la verdadera razón por la que seleccioné dichos textos.

El verdadero motivo radica en que el discipulado tiene cuatro componentes primarios: creencias, enfoque, poder y acción.

- *Creencias:* Si deseas confundirte, o que te dé un gran dolor de cabeza, intenta entender todos los «ismos» y creencias que el mundo ofrece. Debido a que he decidido asociarme con Cristo y tomar el nombre de cristiano, se reduce el abanico de creencias en las que estoy dispuesto a espaciarme.
- *Enfoque:* No importa en realidad qué creencias aseveras practicar, la pregunta es: ¿cómo y dónde empleas tu tiempo? Cuando era más joven tenía una amiga que estaba absolutamente fascinada con los Beatles. Ella tenía que mencionarlos en toda conversación. Estuviera ella al tanto, o no, era una seguidora o discípula de los Beatles.

**¿En qué, y en quién crees?**

- *Poder:* En la marea de los acontecimientos humanos, y en la lucha entre el bien y el mal, la gente logra un mayor impacto al aliarse con individuos o movimientos que pueden concederle a sus vidas significado y poder. Aunque no endosamos sus preferencias o estilo de vida, recordamos las palabras de Bob Dylan en una de sus canciones: «Gotta Serve Somebody» [Hay que servir a alguien].
- *Acción:* Cierto día estaba conversando a la hora del almuerzo con un vendedor de programas de informática respecto al gran número de religiones existentes. Mencioné que yo evaluaba lo genuino de la religión de una persona (sin importar a qué iglesia pertenecía) por el impacto en su vida. ¿Glorificaba a Dios la vida de esa persona? ¿Se benefician los que la rodean? ¿Cuál es el valor de su religión para él o ella?

Así que te pregunto: ¿en qué y en quién crees? ¿Qué valor tiene todo eso para ti? ¿Dónde está tu corazón?

*Peter J. Chiomenti, Frederick, Maryland, EE. UU.*

Miércoles
27 de febrero

# Llevándole las ropas

## CÓMO ACTUAR

**Mateo 11: 29; Marcos 2: 13-17; Lucas 6: 40**

Tú le llevas su ropa al baño. Dondequiera que él va tú lo sigues. Cuando se prepara para hablar, tú organizas las sillas. Tienes el privilegio de hacerle las compras y prepararle la cena. Compartes con él a diario. ¿Eres su criado? No, pero se te ha concedido el privilegio de ser uno de los discípulos del *rabí*.

Esta era la forma en que un discípulo servía a su maestro en el pasado. ¿Cómo se hace esto hoy? No podemos ir al mercado para hacerle las compras a nuestro *rabí*, Jesús. No podemos ir a la sala de reuniones o llevarle sus ropas, dobladas cuidadosamente, a los baños públicos. ¿Acaso podríamos hacerlo?

Mark Tittley en su artículo «Lo fundamental del discipulado» declara que los discípulos en los tiempos del Nuevo Testamento tenían tres funciones que cumplir: aprender, imitar, modelar.

- *Aprender:* a fin de aprender debemos tener el deseo de hacerlo. Las formas tradicionales como el estudio de la Biblia, la oración, leer libros auxiliares, son algunas de las maneras en que podemos conocer más de Jesús. Sin embargo, también pueden incluirse algunos métodos que no son tan tradicionales. Escuchar a personas consagradas que son más prudentes que nosotros, aceptar sus consejos y las ideas que difieran de las nuestras, son algunos métodos adicionales.
- *Imitar:* Seguir a Jesús no es suficiente. Ser semejantes a él es nuestra meta. Los discípulos imitaban a sus maestros. Debemos imitar a Cristo. ¿Qué haría Jesús? Su amor, su semejanza debe ser nuestro objetivo. Pero no debemos detenernos allí. Debemos llevar a otros a conocerle. Los traeremos a la iglesia, les diremos lo que él ha hecho por nosotros, y les mostraremos cómo él es mediante nuestro ejemplo.

**Seguir a Jesús no es suficiente.**

- *Modelar:* Convertirnos en discípulos de Jesús implica que le obedecemos, que demostramos su amor, y que seremos identificados fácilmente por nuestros actos. Jesús demostró una infinita compasión por toda clase de gente. Quizá esto signifique amistarnos con alguien que nos desagrada, ayudar a algún amigo o compañero en sus tareas.

## *PARA COMENTAR*

1. ¿Son discípulos de Jesús todas las personas bondadosas? ¿Cuál es la diferencia entre ellos y los seguidores de Cristo?
2. ¿Puede una persona ser un discípulo y no actuar como su maestro? ¿Por qué?, o ¿por qué no?
3. ¿En qué otras formas puedes ser un alumno o seguidor de Jesús?

---

* Mark Tittley, "The Basics of Discipleship," *The Commitment Level Model.* Consultado en diciembre del 2006, en <*http: //www.sonlifeafrica.com/model/basics.htm*>.

*Kristi Geraci, Belgrade, Montana, EE. UU.*

# Son dos interrogantes

## OPINIÓN

**Marcos 8: 34, 35**

La palabra *discipulado* la hemos escuchado en repetidas ocasiones. La oíamos en la sobremesa de los sábados cuando éramos niños; ocasionalmente la encontramos también en la Biblia. La escuchamos. y luego seguimos con lo que estábamos haciendo. No nos detenemos a preguntar: *¿En qué consiste el discipulado cristiano?* O aún más importante: *¿Cómo pueden esas dos palabras afectar* mi *vida?* Ojalá que la lección de hoy te ayude a cambiar de actitud respecto a estas dos preguntas.

*¿En qué consiste el discipulado cristiano?* El discipulado es un compromiso para caminar con Dios. Disfrutar una relación creciente y constante, con Dios no es solamente importante, es crucial. Al disfrutar del amor incondicional y del apoyo de Cristo es la única forma en que podemos convertirnos en sus discípulos. El discipulado cristiano no es sencillamente realizar actos bondadosos que se puedan considerar como «cristianos»; significa tener a Cristo en tu corazón.

En nuestras vidas hay demasiadas tentaciones y obstáculos. Filmes, juegos, música y muchas otras cosas que nos agradan, pueden parecernos valiosas; pero, en realidad nos llevan a asumir una actitud mundanal, alejada de lo más valioso: Jesucristo. Creemos que tenemos que hacer demasiadas cosas, o quizá tememos demostrar públicamente nuestra lealtad a Jesús, o hablar de él. No importa cuál sea la razón, nos encontramos presentando excusas para no seguir a Jesús. Es fácil rehuir entregarnos a un compromiso de santidad, especialmente si es algo público, y pocos son los jóvenes que se entregan al Señor.

Probablemente, aún más importante que decir: *¿En qué consiste el discipulado cristiano?*, es la pregunta *¿cómo pueden esas dos palabras afectar mi vida?* Debemos hacer un alto en nuestra ocupada agenda con el fin de examinar nuestras vidas. En vez de preguntar en qué lugar de nuestras vidas podemos ubicar a Cristo, necesitamos preguntar ¿cómo pueden nuestras vidas ajustarse a Jesús? El Señor debe ser el *qué,* el eje de nuestra existencia. Debemos hacer nuestros planes contando con Jesús, en vez de tratar de ubicarlo en ellos, nuestras vidas adquieren un mayor significado mucho más satisfactorio. Jesús dijo: «Si alguien quiere ser mi discípulo —les dijo—, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa y por el evangelio, la salvará» (Mar. 8: 34, 35).

**En nuestras vidas hay demasiadas tentaciones y obstáculos.**

Ser un discípulo cristiano no significa únicamente pararse frente a miles de personas a fin de predicarles poderosos sermones. Este es un don que alguna gente posee. Sin embargo, ser un discípulo implica llevar a Cristo en el corazón y seguirlo dondequiera que él te guíe. ¡Este es un hermoso don que todos podemos disfrutar!

*Jamie Timon, Laurel, Maryland, EE. UU.*

Viernes
29 de febrero

# Perdiendo tu vida a diario

## EXPLORACIÓN

**Marcos 8: 35-37**

## *PARA CONCLUIR*

El radicalismo ha sido asociado en nuestra sociedad con la gente marginada. Una persona *radical* en términos sociales y políticos es alguien que desprecia el estado actual de las cosas así como al gobierno que ostenta el poder. Los radicales son por lo general una minoría y no se los considera de ningún modo como lo típico de la sociedad. Ser un genuino discípulo de Cristo puede incluir la misma marginalidad de aquellos que están dispuestos al sacrificio. Un discipulado radical apela a aquellos que desean responder el llamado: «Ven, y sígueme», y no hacerlo el día de mañana. Aceptar este llamando puede muy bien implicar la pérdida de la vida terrenal.

## *CONSIDERA*

- Orar con tus ojos abiertos cuando testificas de Cristo ante otras personas. Orar por alguien mirándole a los ojos, estableciendo así un contacto más personal.
- Unirte a una organización voluntaria que no tenga características religiosas, pero que se vincule a nuestra misión de sanidad física.
- Llevar un registro del número de muertes violentas reportadas a diario en la prensa. ¿Cuántas de esas vidas podrían haberse salvado? ¿Cuántas de esas vidas pudieron haber sido tocadas por Jesús?
- Abandonar alguna práctica o acto perjudicial (dulces, televisión, bebidas gaseosas, juegos electrónicos, películas). Llevar un registro de los días que has mantenido tu promesa. Anota también las veces que has sentido la tentación de retomar dichas actividades.

## *PARA CONECTAR*

✓ *El camino a Cristo,* pp. 59-74.
✓ Bill Knott, *Eyes Wide Open*, En: <http://www.adventistreview.org/issue.php?issue=2006-1526&page=5&PHPSESSID=9602bbead9d29e8106bfca88a2a56cb7>.

*Fabián Caballo, Colton, California, EE. UU.*